

ESCRITURA-LECTURA: PRIMER AÑO

GUÍA METODOLÓGICA



JULIÁN MORÉ CUETO

# GUÍA METODOLÓGICA

PARA

## EL PRIMER AÑO DE ESCRITURA-LECTURA

POR

JULIÁN MORÉ CUETO

PANAMÁ, REPUBLICA DE PANAMÁ

1914

COPYRIGHT, 1914,  
BY D. C. HEATH & COMPANY

---

All rights reserved

---

Entered at Stationers' Hall, London

*Esta obra es propiedad del Gobierno de Panamá. Queda hecho el depósito y el correspondiente registro que ordena la ley en los EE. UU. y en la República de México, como también en la Gran Bretaña, para la protección de esta obra en todos los países que firmaron el Tratado de Berna.*

## PRÓLOGO

Es para mí un placer muy particular el dedicar algunas frases a este librito, que dentro de poco se pondrá en manos del magisterio nacional. Desde que comencé mis labores escolares en el servicio de la instrucción pública de este país, se me puso en evidencia que uno de los más graves obstáculos para el desarrollo sano y continuo de la enseñanza primaria es la escasez de buenos textos que sirvan de guía a los maestros, los cuales — bien usados — garanticen uniformidad en la instrucción, orden metodológico en la selección de la materia y exposición razonable de las lecciones. Por eso saludo con toda mi alma *Los Primeros Pasos en Escritura-Lectura* del señor Julián Moré Cueto, que viene a llenar un vacío amargamente sentido por los maestros de los primeros grados, y que, por lo tanto, habrá de satisfacer necesidades urgentes de la instrucción primaria. He examinado concienzudamente este libro, y he podido convencerme de que la larga experiencia del autor y sus profundos conocimientos de la metodología del ramo en referencia hánle hecho ver a las claras las necesidades especiales de la primera enseñanza del Castellano. En la elaboración de *Los Primeros Pasos en Escritura-Lectura* se ha observado rigurosamente el principio pedagógico de la selección de la materia según el contenido y la forma, o — mejor dicho — según la idea, que representa la palabra, y la dificultad de la forma exterior del vocablo. Las nociones se han tomado de la vida práctica, del ambiente del niño, y versan sobre cosas con las cuales

los niños se han familiarizado por su propia experiencia, de modo que, a la atención natural de los discípulos, se aúna el interés que les causan las cosas reales, los objetos mismos, y este interés, esta alegría de encontrar viejos conocidos y poder demostrar conocimientos propios, facilitan al maestro su ardua tarea, y fortifican, por otra parte, la confianza que en sí mismos tienen los alumnos. Por primera vez he encontrado, entre los muchos silabarios de habla castellana que conozco, uno en que se ha observado estrictamente este principio fundamental, infinitas veces reconocido, del cual no se puede quitar nada sin que la enseñanza degenerare en una charla de loros, pues los niños leen y usan palabras cuyo significado está fuera de su alcance intelectual.

De un modo sumamente satisfactorio se ha considerado también la forma exterior de la palabra, tanto en lo referente a la dificultad de su lectura como en su escritura, de suerte que vemos realizado en todo el libro un progreso lento, pero seguro y sin vacíos. Nunca se nota la acumulación artificial de dificultades, que — extraña a la expresión lingüística de los niños en la vida real y de su tesoro de vocablos — sólo se encuentra en los libros escolares, y con la cual tropezamos diariamente en los silabarios usados hasta hoy día en las escuelas primarias de la República.

De todo punto loable es también el afán del autor de comenzar cuanto antes con la lectura de pequeñas frases y trozos, pues palabras aisladas no pueden despertar el interés. Los sonidos raros y combinaciones de poco uso se tratan bastante tarde o se dejan completamente para el segundo año.

*Los Primeros Pasos en Escritura-Lectura* contiene sufi-

cientes ejercicios con letras manuscritas, hecho éste que raras veces hemos podido encontrar en los silabarios viejos. Casi por demás está decirlo, que la tarea más importante del primer año es familiarizar a los niños con los caracteres manuscritos. Se aprenden también los signos impresos; pero la lectura de éstos con certeza y habilidad es objeto del segundo grado.

Considerando estos puntos cardinales que han de distinguir un buen silabario, el texto del señor Moré Cueto es, a mi juicio, digno de toda recomendación y acreedor a ser usado en todas las Escuelas Primarias de la República.

La corta y clara *Guía Metodológica* que, en volumen especial, acompaña a *Los Primeros Pasos en Escritura-Lectura*, aumenta considerablemente su valor práctico, pues es una mina de excelentes consejos pedagógicos, que — debidamente seguidos — garantizan el éxito apetecido en la enseñanza.

Abrigo la esperanza de que este libro obtendrá la benévola acogida que se merece, y un aplauso de todo el magisterio nacional.

RICHARD NEUMANN,

*Profesor de Pedagogía del Instituto Nacional.*

PANAMÁ,

Septiembre, 1914.

# GUÍA METODOLÓGICA

(para el primer año de escritura-lectura por More Cueto)

## PRELIMINARES

Quien aspire a ser buen maestro de lectura, debe adquirir un cabal conocimiento de los fines que persigue esta asignatura, esto es, el *fin formal* y el *fin material*.

El primero tiene por objeto disciplinar las facultades mentales del educando, y el segundo, el de suministrar conocimientos en el ramo de que tratamos.

Los factores o elementos importantísimos que para elaborar esta obrita hemos tomado en cuenta, son los siguientes:

1.º — *El fonetismo*, que tiene la inapreciable ventaja de que la pronunciación de la letra se efectúa por su sonido, no por el nombre con que ella es representada. Por otra parte, está cimentado en principios naturales y lógicos; no sólo sirve como de gimnástica a los poderes mentales del niño, sino que *divide las dificultades* para vencerlas, y, como si todo esto no bastara, procura, desde un principio, la recta pronunciación de los vocablos.

2.º — Nos hemos decidido por la adopción de la vía *analítico-sintética*, tal como se considera desde el punto de vista pedagógico, porque la palabra viene a ser descompuesta en sus partes (*sílabas*), y éstas en sus elementos (*sonidos*), para recomponerla a continuación, por un procedimiento completamente inverso.

Como se notará en el curso de la obra, no hacemos en este punto exclusiones: ni usamos el análisis solo, ni la síntesis sola, porque en toda labor de la enseñanza, ambas vías constituyen dos procedimientos inseparables que se completan. El análisis y la síntesis son de tal necesidad en todo conocimiento perfecto que, sin rodeos, puede asegurarse que ésta es insuficiente sin aquél, y aquél sin ésta.

3.º — Hacemos uso de *palabras y oraciones normales*, porque un grupo de vocablos y de frases generadoras nos han servido de tipo para derivar otras tantas voces, logrando así que el niño tropiece con una sola dificultad por vez, enlazada más o menos con las dificultades que, de manera suave y regular, fueron ya vencidas.

4.º — La *lectura* será enseñada por medio de la *escritura*, porque así se da al aprendizaje mayor interés y atractivo; además, se logra una nueva oportunidad para que se grave mejor en el ánimo la palabra o el concepto que se estudia, pues si es cierto que la atención y la observación del educando fueron provocadas



desde que pudo leer la palabra, en este otro caso tiene que concentrar toda su atención en las formas de la letra para reproducirlas, una por una, mediante un trabajo muy personal.

Amante como debe ser todo el que enseña de la coordinación en las cosas y en las ideas, hemos escogido el orden lógico siguiente: idea, expresión hablada, expresión escrita.

El material indispensable en la enseñanza de que se trata ha de ser éste: la arcilla o tierra arcillosa, los palillos, el encerado, el alfabeto de letras movibles, hojas de papel (o en defecto de éste, las pizarritas), y el libro de texto.

En cuanto al orden que debe seguirse en el curso de las lecciones, recomendamos el siguiente:

## PRIMER PASO

### *Ejercicios preparatorios exclusivamente orales*

**Fines que persiguen: educación del oído y de los órganos vocales.** — Como punto de partida debemos considerar que cuando el niño entra por primera vez a la escuela (por lo común entre nosotros a los seis años de edad), reclama particular atención del maestro, para que no extrañe del todo el aula. En consecuencia, el buen maestro hará cuanto esté de su parte

para que la labor educativa realizada por él en los primeros principios sea considerada como un puente que se levanta entre la vida del hogar y la vida de la escuela.

Al efecto, establecerá conversaciones familiares con el niño sobre un objeto determinado que se pondrá a la vista de la clase; conversaciones que se irán ensanchando con cuentecitos tomados, singularmente, de escenas de la vida infantil; otras veces, deberán consistir en historietas, o bien en ciertas pláticas acerca de viajes; todo esto, con el mayor colorido local que sea posible.

Se conseguirá con ello también, no hay duda, educar el oído por medio de dicciones nuevas y de oraciones correctas; pero semejante labor será incompleta si, poco a poco, no se va obligando a los niños a tomar parte activa en estos ejercicios de expresiones verbales, con el fin de conocer, más o menos, la cantidad de ideas que tienen adquiridas, para que vayan exponiendo claramente lo que piensan y sienten, todo lo cual contribuirá a depurar el lenguaje y a extender el vocabulario hasta donde lo permita el desarrollo de sus fuerzas intelectuales.

Durante la primera semana y con dos lecciones diarias se alcanzará mucho sobre este particular. En las últimas sesiones se entrará a enseñar la descomposición de algunas palabras en sus sílabas, procurando, para la ejecución del fraccionamiento oral de las voces,

nombres que representen objetos familiares al niño, y que, expuestos a la vista de la clase, sirvan no sólo para hacer distinguir (*brevemente por supuesto*), las cualidades que sean más características, sino para que el educando adquiriera una idea clara del nombre del susodicho objeto (*ya sea real o reproducido*), y pronuncie ese nombre varias veces, con el fin de asociar el signo, que aquí no es otro que la palabra oral, con la idea que representa.

Logrado esto, es indispensable en seguida ejercitar a los alumnos en el aprendizaje de los sonidos. Se comenzará por la pronunciación y percepción de todas las vocales, pero al principio no tomándolas aisladas, sino presentándolas como elementos constituyentes de la palabra, siguiendo este orden: i, e, u, o, a; después sí pueden ofrecerse solas.

En el curso de estas lecciones se pondrá especial cuidado en presentar dicciones en las que resalte el sonido que se quiera dar a conocer.

Para tales ejercicios servirán:

Con la **i**: isla, Ida, ira, iguana, imán, indio, iglesia, Inés, etc.

Con la **e**: eco, Eva, escoba, espada, enano, espina, escuela, estufa, espejo, espuela, Elena, Elías, Elisa, etc.

Con la **u**: uña, unto, uva, uno, etc.

Con la **o**: ojo, ola, oro, olla, oso, oreja, oído, olleta, ojal, oveja, otóe,<sup>1</sup> Ofelia, etc.

<sup>1</sup> Planta indígena del Istmo de Panamá.

Con la **a**: ala, árbol, ajo, ave, aro, arpa, Ana, alfalfa, anón, almeja, ají, anís, abeja, ardilla, Alfredo, Abel, etc.

De mucho interés y de gran importancia son los llamados ejercicios de aplicación y de invención.

Con los primeros se propone el maestro tratar sonidos ya dados a conocer en vocablos diferentes de los que escogió para tal objeto; y los segundos responden a la necesidad fundamental de poner en ejercicio activo las fuerzas mentales del niño, para que, mediante el esfuerzo propio, busque ejemplos de palabras nuevas con el sonido aprendido.

Para las consonantes hay que valerse de los mismos procedimientos metódicos arriba indicados; mas no es indispensable el inmediato conocimiento de todas ellas; basta en estos ejercicios preliminares conocer tres por lo menos para el estudio previo de esos sonidos, como, por ejemplo, la **n**, la **m**, y la **l**.

Como anillo al dedo, se nos presenta aquí la ocasión de tratar acerca del modo de articular los sonidos consonantes, y suplicamos a los maestros que fijen mucho la atención sobre este particular, por ser de trascendental importancia. Por otra parte, durante los ejercicios debe huírse de la afectación y debe evitarse toda gesticulación, que a nada conduce.

Al efecto, son del *pedagoga* francés M. Grosselin,

natural de Sedán, las explicaciones, un tanto modificadas, que a continuación insertamos:<sup>1</sup>

La <b>b</b> (suave, labial, explosiva)	La <b>n</b> (nasal, explosiva)
La <b>ch</b> (paladial, silbante)	La <b>ñ</b> (palatinal, explosiva)
La <b>d</b> (suave, dental, explosiva)	La <b>p</b> (labial, explosiva)
La <b>f</b> (fuerte, labial, silbante)	La <b>q</b> (gutural, fuerte)
La <b>j</b> (fuerte, gutural)	La <b>rr</b> (líquida, vibrante)
La <b>k</b> (gutural, explosiva)	La <b>s</b> (silbante, fuerte, dental)
La <b>l</b> (lingual, líquida)	La <b>t</b> (fuerte, dental, explosiva)
La <b>ll</b> (lingual, suave)	La <b>v</b> (gutural, fuerte)
La <b>m</b> (suave, labial)	La <b>x</b> (gutural, fuerte)
	La <b>z</b> (suave, dental, silbante)

Las consonantes que tienen dos sonidos son éstas:

La **c** en su sonido fuerte como la **qu**, y cuando es suave como la **z**.

La **g** en su sonido fuerte como la **j**, y en su sonido suave como la respiración humana, ahogada por la angustia.

<sup>1</sup> Los maestros que deseen hacer un estudio más completo de este punto, pueden consultar las obras siguientes: *Gramática histórica* de Menéndez Pidal, y *La Lengua de Cervantes* por J. Cejador.

La **r** (suave, líquida, vibrante). El mismo de la **r**, pero suave en grado sumo. En algunos casos, es muy semejante al de la **rr**.

La **y** se pronuncia apretando los dientes.

Además, conviene advertir: 1.º Que el estudio ha de contraerse a la primera sílaba de la palabra que posea el sonido que se quiera dar a conocer; así, por ejemplo, si vamos a enseñar el sonido **s** de la voz *sapo*, únicamente será tratada la articulación directa *sa* de la enunciada voz. Exceptúanse aquellos vocablos como *baba*, *coco*, *tití*, que, a la simple vista, se comprende que deben ser tratados por completo. 2.º Que estará en un gran error quien se imagine que el *deletreo* (el borrón más grande de la antigua escuela) pueda tener cabida en la enseñanza en cuestión. 3.º Que el maestro no debe dedicar sino el tiempo puramente necesario a estos ejercicios, y que el *fin* de ellos no es dar a conocer todas las consonantes.

#### *Ejercicios educativos de la vista y de la mano*

Al llegar a estos ejercicios se tropieza desde luego con un escollo: la escritura, sin cuyos signos especiales no podríamos representar los sonidos de la expresión hablada; pero el inconveniente queda subsanado si se acude al modelado en arcilla o al barro húmedo en primer término, y, en segundo, utilizando el dibujo,

recursos supremos, aunque la esfera de acción de uno y otro tiene que ser muy restringida. Las dificultades que quizá presenta esto en la práctica pueden ser vencidas muy en breve, aunque el maestro no haya hecho estudios especiales de modelado.

En el método para la enseñanza de *Escritura-Lectura* — del que fué sabio y erudito maestro suizo, Enrique C. Rébsamen, reformador de las escuelas mexicanas, cuya obra hemos consultado a menudo, se aconseja el dibujo (después de ejercicios preliminares de táctica escolar), y se recomienda que a los niños se les presente un cubo, llamando su atención acerca de las superficies o caras que lo limitan, para pasar luego a las aristas y en seguida a las puntas, buscando todo esto en los muebles y útiles de la escuela.

El extremo del compás o de un lápiz apoyado ligeramente sobre el papel deja sobre éste la impresión de un punto, el cual es dibujado acto continuo, primero por el maestro en el pizarrón, y en seguida por los alumnos.

Aunque respetamos estas opiniones por la altura de donde vienen, no las aceptamos, porque no debe comenzarse por las formas geométricas, desde luego que ellas, dígase lo que se quiera, representan una abstracción y la enseñanza ha de partir siempre de lo más conocido a lo menos conocido, de lo simple a lo compuesto.

El señor Torres Quintero, distinguido profesor

mexicano, aconseja dibujos sencillos, que deben ser escogidos de modo que se encaminen a la ejecución de las letras.

— El problema — dice — consiste en elegir ciertos objetos cuyo contorno o forma general se acerca a la figura de una letra.

Justo es confesar que, en lo expuesto últimamente, hallamos un procedimiento más racional desde luego que se aparta de aquel aprendizaje abstruso y fastidioso basado en la geometría; no obstante, consideramos más didáctico, y así lo recomendamos a los maestros, que el punto de partida en el caso de que se trata sea el modelado en arcilla o en tierra arcillosa, porque este procedimiento está más conforme con los *propios impulsos* de la niñez, y porque es más sencillo y más fácil.

La obra del educador está, pues, en guiar al niño a fin de que imite las formas más simples, como ciruelas, limones, huevos de aves, nísperos, papas, mangos, guayabas, naranjas, vasos, platos, etc., aun cuando la elaboración de ellas sea tosca. Hecho un trabajo de modelado, el alumno debe dibujarlo en seguida.

Nadie revoca a duda que dibujar a ojo y a mano libre es más fácil que escribir, y si bien es cierto que el dibujo sirve de preparación a la escritura, los trabajos de modelado sirven mayormente de preparación al dibujo y, por lo tanto, deben precederle.

En nuestra práctica pedagógica veníamos obser-



vando de tiempo atrás, que en todo niño existe como innato el gusto por el modelado en cera y en barro; que para él es ocupación muy atractiva y por consiguiente de mucho interés; que lo aprende con menos esfuerzo que los que ha menester para el dibujo; que de todos los trabajos manuales es aquél sin duda el más fácil; y, en fin, que el dominio de la mano (uno de los fines que cabalmente se persiguen en el presente caso) se alcanza más prontamente por medio de la representación plástica de los objetos (modelando) que por medio del dibujo.

Mediante ulteriores lecturas hemos venido a conocer las opiniones de Mr. J. L. Tadds, quien, discutiendo sobre la *metodología del dibujo*, se expresa así: "Es conveniente, más aun necesario, unir estrechamente, por lo menos en los primeros pasos, el dibujo a los trabajos en modelado. Estos dan soltura a la mano y un conocimiento de las formas; guían y educan el poder de observación del niño. Modelando frutas, conchas, animales, etc., el educando adelanta *más de la mitad del camino* que hay que recorrer para dibujarlos. En los primeros pasos se harán los trabajos de modelado y de dibujo a toda prisa, para no cansar al escolar y dar mayor soltura a la mano. Poco a poco se irán corrigiendo los defectos." Hasta aquí *el modo de hacer* uso de estos medios *intuitivos auxiliares* que se irán *desechando* a medida que el alumno vaya perdiendo la torpeza de la mano.

Se seguirá luego tratando la escritura, y se cuidará de establecer a menudo comparaciones, — hasta donde se presten a ser comparados los rasgos fundamentales de las letras, — ya con el contorno, ya con la forma parcial o total de los objetos formados y dibujados por el niño, puesto que así se hace más razonable y más fructuosa la enseñanza.

No hay ahora sino que dar a conocer el punto de partida que conviene seguir durante este otro medio que sugerimos para el adiestramiento del ojo y de la mano, hasta conseguir el apetecido fin de la ejecución más pronta de los signos con que expresamos las palabras en la escritura.

Se procurará, pues, que el alumno — prescindiendo de modelos — haga de memoria, sin otra guía que la imagen clara o el recuerdo de la cosa que conserve grabada en su mente, para reproducirla de *manera libre*, de acuerdo con la idea general que de ella se haya formado, queremos decir, según lo que él haya encontrado de *característico, esencial y común* en la forma de la misma, valiéndose, para la elaboración, de la arcilla o de la tierra arcillosa húmeda.

Los primeros ejercicios deben contraerse a la formación de los cuerpos mencionados más arriba; y cuando el escolar haya hecho ya algunos con cierta independencia que no choque con las exigencias de la enseñanza, se extenderá el conocimiento hacia la formación de los que tengan analogía con las letras o con

los rasgos fundamentales de ellas, como el aro, el bastón, el anzuelo, la tajada de melón, la horquilla, el ancla, los remos, el martillo, las muletas, etc.

Modelado un cuerpo, se aconsejará a los alumnos que ejecuten en el aire las formas esenciales antes de proceder al dibujo de aquel objeto.

Conseguida de este modo cierta habilidad en la *vista* y en los *dedos*, viene en seguida la escritura *formal* de las letras.

Cuidará el maestro, ante todo, de la posición del cuerpo; enseñará a tomar el gis y hará que los niños coloquen bien las pizarritas o lo que las sustituya; vigilará la correcta colocación del brazo para escribir; hará asimismo que los pies de los alumnos descansen de plano en el suelo, sin permitir el cruce de la piernas; en fin, se fijará en todo detalle, sin olvidar por lo mismo el aseo correspondiente, el tamaño y la debida proporción de los símbolos o caracteres de que se trata, pues la escritura es un ramo eminentemente educativo.

La escritura a compás por el procedimiento analítico-genético, recurso valiosísimo para la mejor marcha de las lecciones, y que particularmente recomendamos, en la que se practican las voces de mando de los ejercicios de calistenia, es la que conviene adoptar. Tanto las formas de aquellos cuerpos simples que han sido modelados como los rasgos fundamentales de las letras serán reproducidos primeramente en el aire (en el es-

pacio) por el maestro y por los alumnos; y si aquél milita, como nosotros, en las filas de los partidarios de la escritura ambidextra, cuidará de que los niños alternen la mano derecha con la izquierda.

En la ejecución de estos ejercicios, y tan luego como ya los escolares sean hábiles en la colocación del gis en diversas posiciones (arriba, abajo, derecha, izquierda, etc.), se emprenderá el ejercicio de escritura, de acuerdo con la lección modelo siguiente:

Si se va a enseñar la *ℒ*, por ejemplo, el maestro procederá de la manera que a continuación se expresa.

— Hemos hecho — dirá — los bastoncitos en arcilla y los hemos dibujado también.

— Ahora, yo voy a representar en el encerado este bastoncito así como lo tengo ahora, es decir, al revés (lo dibuja).

— ¿Han observado mi pequeño dibujo?

— Dirijan la vista al pizarrón: Si coloco una línea por delante, a manera de puntal (trácese la línea de abajo para arriba), y si después pongo a mi dibujo este punto arriba (se traza el punto), tenemos una nueva figurita.

— Miren esta figurita tan parecida al pequeño bastón que dibujé primeramente; resulta a la vista una *ℒ*, cuyo sonido ya conocimos en las primeras lecciones.

— ¿Quién recuerda cuatro palabras que principien por *ℒ*?

— En seguida tracemos en el aire la *l*, en cuatro tiempos (voz preventiva): 1 . . . 2 . . . 3 . . . 4 . . .

Con el dedo índice harán los niños el trazado al mismo tiempo que el maestro, tres o más veces, según las órdenes recibidas.

El maestro continuará así: — Escriban ahora; pero arreglen convenientemente las hojas de papel (o las pizarritas si se usan aún); den buena aptitud al cuerpo, tomen el lápiz como les he aconsejado, y tracen cinco veces la *l* a medida que oigan mis voces de mando.

— Comiencen después que hayan oído la voz preventiva, y terminen cada vez que escuchen la voz de . . . ¡alto! . . .

Lejos de estar sentado, es de toda precisión que el maestro se dirija ya a una banca, ya a otra, para revisar el trabajo de los niños y para hacer ciertas indicaciones o correcciones, sin impacencias de ningún género, porque exactitud es imposible obtener desde un principio, y porque el buen educador no debe precipitar la enseñanza en ningún caso ni por ningún motivo.

Como unidas dos *ies* forman la *U*; como la representación del huevo de las aves puede servir para indicar el trazado de la *O*; como la *a* es una *i* unida a la forma de una tajada de melón; como la *e* es una *l* con una pequeña modificación; como la *N* se compone de dos *ies* invertidas, y la *M* de tres *ies* de idéntica manera,

tenemos, con la escritura de estos *siete* signos, los elementos indispensables para emprender ya el segundo paso, o sea el estudio de las *palabras normales*.

Estos ejercicios no son ni pueden ser independientes: el secreto de ellos está en vincularlos con mucha estrechez durante las labores diarias, pues la enseñanza será de mala ley si no se cumple con este requisito. Hablando con más claridad: es preciso asociar la palabra que se estudia a sus cuatro elementos sensorios juntos: el *auditivo*, el *articular*, la *impresión visual* y el *elemento gráfico*.

El número de minutos que corresponda en el horario al aprendizaje de esta asignatura será dividido de tal modo que los ejercicios educativos del oído y de los órganos vocales ocuparán la mitad del tiempo, y la otra mitad se destinará a los que se encaminen a la educación del ojo y de los dedos. Tomados en conjunto, la duración de estos ejercicios no debe pasar de cinco a seis semanas.

Conviene no perder de vista que la clase de escritura-lectura no ha de convertirse en trabajos de modelado ni de dibujo, porque unos y otros deben ser reducidos a determinados límites, desde luego que no constituyen un *fin*, sino que son simplemente los *medios* para conseguir cierto fin; por consiguiente nunca será justificado robar tiempo a las lecciones de escritura-lectura, que son el punto capital del estudio de que tratamos.

Y para concluir este capítulo diremos que, en todo tiempo y lugar, por encima de las verdades consagradas por la ciencia y en virtud de la ley universal de la evolución, aparece el estudio de otros hombres, a veces de menos alcances intelectuales, que vienen a ampliar o a modificar los juicios primeros, razón por la cual los escritores didácticos que nos han precedido en trabajos de este género deben excusar que nos apartemos de ciertos principios que en la enseñanza de la escritura-lectura han echado raíces, y que insinuemos otros que deben entrar en la corriente de la época. En consecuencia, nuestras conclusiones deben ser estimadas, no como hijas de un espíritu de innovación, sino que pueden y deben considerarse, como lo son en efecto, nacidas y desarrolladas al favor de una convicción íntima y al calor de la práctica profesional.

## SEGUNDO PASO

### *Las palabras normales*

El segundo paso consiste en dar a conocer las palabras normales, valiéndose de la letra minúscula manuscrita. Pero, antes de continuar, deseamos que no pase inadvertido el hecho de que en las mencionadas palabras de nuestro texto hay establecido cierto vínculo de manera deliberada, lo que equivale a decir que

en las lecciones nuevas se contienen muchos de los elementos que forman las voces anteriormente estudiadas, comparando así y combinando lo aprendido ya con lo que se ha de aprender; que hemos hecho verdadero escogimiento de nombres que representan objetos bien conocidos de los niños; y, en fin, que cada palabra tipo de las que servirán de estudio sólo contiene un elemento nuevo si se compara con las que anteceden, pues aunque en la primera y en la segunda lección se hallan al mismo tiempo los sonidos **n** y **e**, **m** y **a** respectivamente, debe recordarse que tales sonidos fueron estudiados con antelación durante los *ejercicios preparatorios*.

*Tratamiento de la palabra normal*

**Plan de la lección**

1. Presentación del objeto real (intuición directa) o reproducido, para que los alumnos asocien el nombre del objeto al objeto mismo, el cual debè corresponder con el nombre de la *palabra normal*.
2. Conversación amena y corta con los niños acerca del objeto, para despertar la atención.
3. Resumen por los niños.
4. Escritura de la palabra en el encerado por el maestro, quien hará comprender de modo claro y preciso que la voz escrita corresponde a tal objeto, haciendo que los niños pronun-



## SEGUNDO PASO

- cient el nombre de éste cuando aquél señal dicha voz en el pizarrón.
5. Lectura de la palabra en su totalidad colocada en diferentes posiciones del encerado.
  6. Descomposición de la palabra en sílabas (el maestro las pronunciará lentamente), en seguida en sus sonidos, más despacio aún, y acto continuo se procederá a recomponer el vocablo según se observa en las primeras lecciones del texto. Quizá no sea superfluo advertir que se impone la necesidad de la pronunciación clara del nuevo sonido por cada uno de los alumnos, así como también urge hacer ejercicios especiales de pronunciación con aquellos niños que tienen defectos en los órganos fonadores; y para afianzar lo aprendido, se buscarán otras voces que contengan ese nuevo sonido ya al principio, ya al fin, ya en el medio.
  7. Escritura de la letra como representante del nuevo sonido.
  8. Modelado y dibujo de las letras que forman la voz que se estudia.
  9. Escritura de la palabra por el maestro y por los niños, primero trazándola en el aire, alterando la mano derecha con la izquierda, y después escribiéndola en hojas de papel convenientemente preparadas o en pizarritas.

## GUÍA METODOLÓGICA

10. Lectura nuevamente de la voz escrita, individualmente o a coro.
11. Formación (oral) de palabras con sílabas y sonidos conocidos. Con los ejercicios enumerados hay material para varias lecciones. Toca al maestro atender a la presentación de todos esos detalles, poco a poco.

La lectura en el libro no principia sino después de haber sido estudiadas las primeras ocho palabras normales del texto (Primer Semestre).

Debe tenerse en cuenta, además, que la síntesis de que nos valemos al tratar las voces normales, no sólo tiene por objeto recomponer la palabra que se estudia, sino que sirve de gran provecho para la formación de los vocablos nuevos.

Recomendamos, asimismo, unos ejercicios prácticos para robustecer los conocimientos adquiridos por los alumnos, y para hacerlos más variables, en la forma siguiente:

- (a) Conocer el signo que representa cierto sonido que se muestra por un momento y luego se oculta.
- (b) Combinar consonantes con vocales: primero antepuestas aquéllas; después, pospuestas.
- (c) Escritura de dichas sílabas por los escolares.
- (d) Mencionar letras para que los alumnos las traigan en el aire.

## TERCER PASO

- (e) Ejercicios con letras semejantes, como **v** y **b**, **g** y **j**, etc., así: **va**, **ba**; **ge**, **je**, etc.

Además, esta tarea debe ser complementada con el *dictado de letras* (sonidos), hasta que el maestro adquiriera la certidumbre de que sus discípulos dominan la materia tratada. Estos ejercicios, claro está, se diferencian en todo y por todo de los llamados “de dictado” de que tanto se usa y se abusa en las escuelas.

Terminados los ejercicios con las *palabras normales* y dominados muy bien los sonidos, podrían darse ya a conocer los nombres de todas y de cada una de las letras del alfabeto; pero es preferible *aplazar* esto para cuando se llegue al estudio de la letra *impresa mayúscula*.

## TERCER PASO

### *Letra minúscula impresa*

El aprendizaje, al llegar aquí, viene a ser una transición de los caracteres manuscritos a los de imprenta.

En el texto se encuentran, al efecto, *palabras y frases normales* que nos han servido de base principal, para dar a conocer suficientemente a los niños el alfabeto de que tratamos.

Ocasión propicia se presenta ahora para hacer que los escolares pongan también en actividad sus funciones mentales, pues se establece aquí la comparación

## GUÍA METODOLÓGICA

(asociación de ideas) de la letra manuscrita que han ido aprendiendo, con las letras minúsculas de imprenta que han de estudiar. (Véanse los ejercicios del Primer Semestre, tomo I de *Los Primeros Pasos de Escritura-Lectura*, sobre sonidos vocales y consonantes, voces monosílabas, etc., páginas 28-29.)

Para realizar esta labor, nos presta valioso auxilio el alfabeto movable, y en defecto de éste deben utilizarse cartoncitos preparados por el maestro, con las letras en referencia, las que pueden ser recortadas de los periódicos.

Sin duda se logra buen resultado si se procede siguiendo el orden gradual establecido en el citado libro.

En consecuencia, deben dirigirse los ejercicios posteriores así:

1. Fórmense palabras con letras movibles minúsculas, de imprenta.
2. Escribáanse debajo las mismas voces, con caracteres manuscritos.
3. Háganse comparaciones acerca de las dos clases de letras, hasta conseguir que sean bien conocidas de los alumnos.
4. Descompónganse las voces en sílabas y en sonidos.
5. Procédase a formar nuevos vocablos de la palabra o de la oración *generadora*.

En el primer volumen de nuestro texto, después de los ejercicios preliminares ya enumerados, se encuentra la frase “ese pantalón” con caracteres impresos, y de ella hemos derivado las voces pantano, talones, tonta, olas, pata, nata, pan, alas, alto, pana, tapa, tonto, anones, y pueden nacer todavía otras más.

En cuanto a los ejercicios de escritura, en ningún caso serán suspendidos.

Por medio del alfabeto en piezas, y valiéndose de los mismos procedimientos, serán enseñadas las letras mayúsculas cursivas, así como las mayúsculas de imprenta. Para estas últimas se utilizarán además los palillos. (Véase el alfabeto correspondiente al final de esta Guía). No está demás agregar que en el texto está indicado cuándo debe procederse a alternar las letras minúsculas con las mayúsculas, aprendizaje que podrá hacerse todo él más o menos en ocho semanas.

## CUARTO PASO

### *Presentación del libro correspondiente al segundo semestre*

**Letras mayúsculas y minúsculas.** — Siguiendo el ejemplo de reputados preceptistas del ramo, hemos aplazado ciertas “dificultades ortográficas” para el volumen correspondiente al *Segundo Semestre*, las cuales se relacionan con la y como vocal y como con-

sonante; la **qu** y la **g** seguidas de **e** y de **i**, así como el sonido **z** en sus combinaciones con las vocales; la aplicación de la letra **x**, y, en fin, las de las sílabas **gue**, **gui**, y **güe**, y **güi**.

En ejercicios especiales hemos introducido las sílabas **bla**, **pla**, **fla**, **pra**, **tra**, **gla**, **bro**, **cru**, **dro**, **clo**, en sus combinaciones con las otras vocales.

“No se necesita — dice con gran acierto el entendido profesor Torres Quintero — dar indicaciones especiales, ni para la enseñanza de los diptongos ni para la de los triptongos.”

Aconsejan tanto él como otros pedagogos de experiencia, que al tropezar con éstos y con aquéllos lo más conveniente es descomponer la palabra en sílabas. En las dicciones *peine*, *piano*, por ejemplo, en que la combinación de las vocales se diptonga, se disolverán de la manera siguiente: pe-ine, pi-a-no. Si concurren tres vocales como *miau*, *buey*, se separan así: mi-au, bu-ey.

De idéntico modo serán tratadas aquellas sílabas en que alguna de las consonantes **b**, **c**, **d**, **f**, **g**, **p**, **t** viene seguida de una **l** o bien de una **r**.

En consecuencia la articulación compuesta **pl** en la voz *pluma* se descompondrá así: pl . . . u, o también p . . . lu; esto último es preferible.

Para facilitar la lectura se cubre la primera consonante y luego se hace la reunión de la segunda con la vocal, y después se antepone a la primera consonante.

Por analogía se tendrán en cuenta los procedimien-

tos indicados cuando se ofrezca tratar cualesquiera sílabas, hasta que, por ejercicios prácticos, repetidos y variados, el niño adquiera cierta destreza.

Hacemos presente desde ahora, que en nuestro texto no van a encontrarse todas las combinaciones silábicas, por la sencilla razón de que, usando como usa nuestro idioma de mil quinientas sílabas poco más o menos, es un absurdo pretender que todas ellas sean conocidas desde el primer año de lectura, cuando lo comunísimo es que, entre nosotros, en ese primer año reciban dicha enseñanza niños que apenas alcanzan a seis o siete años de edad.

Desde la lección titulada *La Sala* deberá seguirse el plan siguiente:

- 1.º Breve conversación con los alumnos acerca del tema a que se refiere la lección, en lenguaje sencillo y con observación del grabado. El maestro hará aquí la explicación de aquellas pocas palabras y de los giros que crea que necesitan ser explicados, los cuales pueden escribirse en el pizarrón.
- 2.º Lectura modelo por parte del maestro. Los niños seguirán a éste en el libro, palabra por palabra.
- 3.º Interrogatorio a fin de que los alumnos recuerden las ideas expresadas en el trozo respectivo.

- 4.º Lectura de las oraciones, por los niños en voz alta.
- 5.º Resumen verbal.
- 6.º Lectura de corrida: los niños atrasados alternarán en los ejercicios con los más adelantados.
- 7.º Lectura a coro.
- 8.º Copia de partes de la lección ya tratada, en hojas de papel con lápiz de Faber No. 2.

NOTA: Durante la lección, en el momento en que el maestro lo crea oportuno, los alumnos harán ejercicios de inspiración y de expiración a la voz de mando de aquél, ejercicios que no pasen de seis a ocho tiempos.

No estará de sobra advertir que todo lo enumerado no se podrá llevar a la práctica en una sola lección.

Debe preferirse la posición en pie para los ejercicios, no sólo porque facilita los movimientos, sino también por ser la que más favorece la respiración.

La cabeza debe mantenerse erguida, el cuerpo hacia el frente, torax activo, mano caída con naturalidad, rodillas derechas, talones juntos formando los pies un ángulo de 60°, y el oído, hombro, cadera y el tobillo del pie en una misma línea.

Ejercicios que deben formar parte también integrante de estas lecciones son los que se hacen a coro y que consisten en conversaciones, por medio de frases



y de oraciones que, en los primeros principios, deben constar de palabras cortas. No hay duda que dan magnífico resultado si se pone especial empeño en que articulen bien las dicciones para que no queden cortadas ni aisladas; queremos decir, que sean emitidas con voz clara y reposada, de tal modo que no llegue a apagarse el acento natural de las voces ni el de los conceptos.

Estos ejercicios practicados con frecuencia, cuando el maestro es competente y entusiasta, comunican animación y vida a la clase, fomentan la disciplina y procuran al mismo tiempo una clara pronunciación, lo cual es de gran utilidad, ya que de ésta depende el futuro aprendizaje de la ortografía. El niño que desde el principio no se acostumbra a marcar con precisión los elementos fonéticos de los vocablos, nunca tendrá fluidez en la expresión hablada y jamás llegará a ser buen lector.

## ADVERTENCIAS GENERALES

**Primera.** — Hemos usado únicamente la letra manuscrita en las primeras veinticinco lecciones (primer volumen), porque hay mayor asimilación a medida que se enseñan menos cosas. Siempre hemos creído que muchos de los defectos del aprendizaje radican en que no tratamos de imitar a la naturaleza; poco a poco es

como ella procede y va con tanta seguridad que nunca tiene que hacer rectificaciones. Además, la psicología nos enseña que mientras mayor es el número de impresiones, menos se graban, porque la atención urgida por varios objetos a la vez se desvirtúa, pierde su potencia y es incapaz de dejar en el cerebro conocimientos claros de todas las cosas por las que fue solicitada.

**Segunda.** — En muchas lecciones insistimos en la educación del sentimiento, porque si se prescinde de dicha educación, el estudio puede ser peligroso para el individuo y para la sociedad.

**Tercera.** — Los sonidos **k** y **w** serán enseñados en este primer año escolar si hubiere tiempo, aunque en verdad dicho estudio corresponde más bien al segundo año de lectura.

**Cuarta.** — Aunque en el primer año prevalece la lectura *mecánica*, los alumnos deben darse cuenta *de lo que leen*, y deben narrar, siquiera por partes, la lección tratada.

**Quinta.** — Hay que reaccionar contra el uso de los ejercicios de dictado, si se tiene en cuenta, como debe tenerse, que tales ejercicios son un *medio de prueba* de lo que se ha aprendido, pero nunca *medio de instrucción*, y que ellos en buena didáctica comienzan en los últimos grados de la enseñanza primaria elemental cuando se trata de fijar en la mente del niño la ortografía de las dicciones.

Las experiencias de grandes profesores como Lay,

Cornman y otros, han demostrado que los individuos en su mayor parte poseen entre otros tipos de memoria la llamada motriz, y de ahí la conclusión de que los ejercicios de copia (memoria motriz) superan a los otros que se emplean en el curso de las lecciones sin que esto quiera decir que los demás no tengan también su conveniencia relativa.

De lo expuesto se deduce que en nuestra enseñanza de escritura-lectura el dictado no tiene razón de ser. Escrito el vocablo, o mejor una frase o una pequeña oración, debe pronunciarse claramente por el maestro y debe ordenarse al niño que haga la copia en seguida. Pequeñas copias del libro también se harán muy a menudo.

**Sexta.** — Harto se comprende que mucho tacto psicológico debe poseer el maestro: hay escolares que nada aprovechan, y a la postre se les da el calificativo de rudos e incapaces, cuando en diversas ocasiones la culpa no es de éstos, sino del maestro, quien no se ha empeñado en estudiar la naturaleza psíquica del niño y no ha calculado que en este arte difícilísimo de la educación, a medida que se avanza deben ir presentándose poco a poco las dificultades.

**Séptima.** — No sólo debe huír el buen maestro de la monotonía, sino que es de precisión revestir de variedad los ejercicios, pues a todo trance hay que despertar la atención.

La clase debe finalizar por lo común con un cuentecito, que viene a ser “la pasta de azúcar” que hay

que poner a las lecciones, como nos decía nuestro ilustre maestro, el sabio profesor alemán Julio Wallner, para que el estudio no se considere como enojosa tarea, sino como una diversión anhelada.

**Octava.** — Recomendamos que no hay que confiar mucho en la memoria del educando, y al efecto se harán repasos entre días, “porque la repetición es la madre de los estudios.”

En una palabra, el buen maestro no debe olvidar las siete leyes de la enseñanza que, según Gregori, son las siguientes:

(a) Conocer a fondo lo que se ha de enseñar.

(b) Lograr y sostener la atención e interés de los discípulos.

(c) Usar un lenguaje que los niños puedan entender bien, y explicar con claridad el significado de toda palabra nueva que sea necesaria.

(d) Empezar por lo ya conocido y pasar a lo desconocido por grados naturales y fácilmente.

(e) Excitar la actividad intelectual de los discípulos, y llevarlos a descubrir por sí mismos la verdad.

(f) Exigir que los alumnos expongan en su propio lenguaje las verdades que se les hayan enseñado, debiendo afirmarlas con pruebas y ejemplos.

(g) Dar muchos repasos a cada asunto con todo cuidado, y deteniendo y agregando nuevas ideas que confirmen las ya conocidas.

Estas leyes sustentan y gobiernan toda enseñanza eficaz. No necesitan que se les agregue nada, ni se les puede quitar nada sin exposición a perjuicios. Quien las conozca y aplique bien podrá enseñar con buen éxito, si al propio tiempo sabe sostener el orden que es necesario para no interrumpir ni entorpecer la acción de las leyes mencionadas.

EL ALFABETO ESPAÑOL

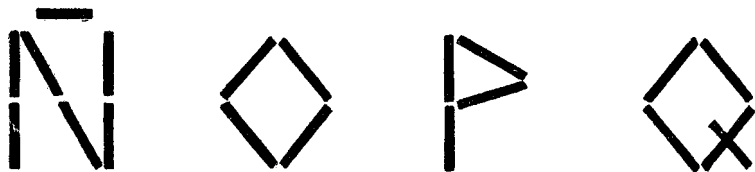
A B C CH

D E F G

H I J K

L LL M N

FORMADO CON PALILLOS



---

1 4 7 2 3 5 8 0 6 9

